

HERMANDAD ORTODOXA

"SAN SERGIO"

Año 5 No. 12

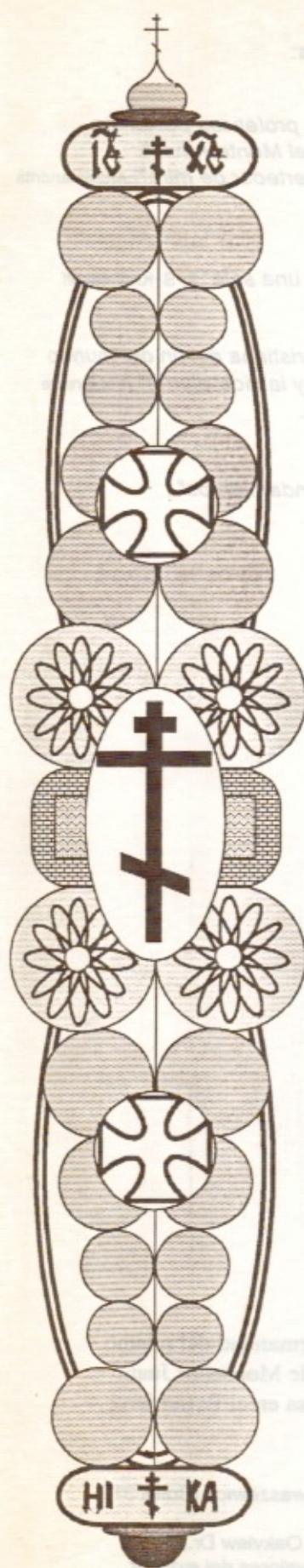
1992 / 1993



*N*ATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

Catedral de la Santísima Trinidad



Obras publicadas

La Hermandad Ortodoxa "San Sergio" tiene editadas las siguientes obras:

"La Veneración Ortodoxa de la Santísima Madre de Dios"
Arzobispo Juan Maximovitch (3ª edición)

"Ecumenismo" Metropolitano Vitaly.

"De la Sucesión y de la Infalibilidad del Papa" Monseñor Josef Schtrosmayer
(1870) católico romano (2ª edición)

"La conciencia, voz Divina en el hombre" B. Jukovski († 1814)

"Predicciones proféticas póstumas de San Nilo del Monte Athos"
(llamado "el vertedor de miro") Archimandrita Alejandro.

"La Iglesia es una sola" A. S. Khomiakoff.

"La doctrina cristiana del fin del mundo (escatología) y la vida eterna" Archipreste Alejandro Mileant.

"Los Diez Mandamientos".

Akathistos (Himno para ser rezado de pie) a la Madre de Dios ante Su Ícono de Nuestra Señora de Iveria (Del Portal)
3ª edición



Próximos a publicar

Catecismo para niños.

Devocionario (Libro de oraciones)

La revista "HERMANDAD ORTODOXA SAN SERGIO" es una publicación de la Hermandad del mismo nombre, fundada por miembros de la Catedral de la Santísima Trinidad, dependiente de Monseñor Juan, obispo para la Argentina y Paraguay, del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, presidido por S. E. R. Metropolitano Vitaly.

Las contribuciones o donaciones: dentro del territorio argentino enviarlas a nombre de Alejandro Iwaszewicz (Brasil 315, C. P. 1154 - Buenos Aires - Argentina)

En el exterior rogamos enviar cheques exclusivamente a nombre de: Alejandro Iwaszewicz (2600 Oakview Dr., Rochester, New York 14617, U. S. A.). Encarecemos NO girar ni enviar por correo a la Argentina valores del exterior.



Mensaje de Navidad

del Presidente del Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero Metropolitano Vitaly

¡Cristo ha nacido, glorifícadle!

Nuestro Señor Jesucristo nació como hombre y se encarna como Dios. De qué manera se unifican las naturalezas humana y Divina, sigue siendo un gran misterio hasta el día de hoy para la mente escolástica, lógica, filosófica y dañada del ser humano.

En el Akathistos a la Madre de Dios este misterio está expuesto de la siguiente manera: "¡Regocíjate, altura difícil de escalar al pensamiento humano! ¡Regocíjate, abismo insondable a los ojos de los ángeles!" Y cuando la Madre de Dios, en su perplejidad piadosa, le pregunta al Arcángel Gabriel "¿Cómo puede ser esto, si yo no tengo esposo?", el Arcángel le contesta con estas palabras maravillosas: "Entonces él le habló con temor diciendo: ¡Regocíjate, misterio del concilio inefable!" Nos es posible decir: "¡Regocíjate, misterio inefable de la Santísima Trinidad!"

Así pues, estamos frente al misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Sin embargo, la fuerza moral de este dogma se irradia a nosotros en forma real y perceptible en la gracia de toda la festividad. En todas las palabras divinas, en los libros de los oficios religiosos de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo se percibe la gracia del Espíritu Santo. Nosotros leemos y cantamos palabras del tropario, del kondakio y de las stihiras de esta festividad, pero lamentablemente sólo patinamos mentalmente sobre la superficie de estas palabras inspiradas por Dios, sin tocar su profundidad, en la cual está encubierto un cierto fuego de la gracia divina. Y aquí, nuevamente ante nosotros, se alza la misión más importante de toda nuestra vida espiritual - rogar a Dios por el don de una plegaria de corazón. Repetimos esto constantemente y no cesaremos nunca de hablar, escribir y casi vociferar sobre esto. No puede nuestra mente sola entrar en el misterio de la Palabra Divina, esto no le es dado. A la mente le es dado comprender, pero no percibir. Sólo una plegaria de corazón nos une, con la ayuda de Dios, a la gracia de cualquier festividad; nos espiritualiza, vivifica, purifica, alegra y regocija. He aquí la verdadera razón de que muchos durante años cantan y leen en el coro, pero viven como incrédulos. Sus corazones duermen, no participan ni del canto, ni de la lectura; esto es la verdadera tragedia de muchos cristianos ortodoxos. Pero qué decir - la historia de la Iglesia en este siglo que finaliza nos muestra que aún de los seminarios han salido varios perseguidores impenitentes de la Iglesia.

Que el nacido Señor nos ayude, por las oraciones de su Santísima Madre, a permanecer puros y fieles a Él. Recordemos nuevamente como la Iglesia Ortodoxa alaba y glorifica a la Madre de Dios en el Akathistos: "¡Regocíjate, Tú que portas al Portador de todo!" Sólo examinemos detenidamente estas simples palabras: la Madre de Dios y nuestra Madre lleva en Sus purísimas manos al Dios todopoderoso, Quien creó de la nada todo lo visible e invisible, con Su sola Palabra. ¿Acaso tal Madre no obtendrá, por medio de sus oraciones, que el Salvador de Ella y nuestro nos brinde el don de una plegaria de corazón; la valiosísima llave a la misteriosa unión de nuestra alma con la gracia del Espíritu Santo? Les deseo este don a todos Ustedes, ya que con él comienza nuestro renacimiento espiritual. Amén.

†Metropolitano Vitaly
Navidad de 1992

La Natividad de Cristo

De una carta de San Ambrosio, Staretz de Óptina

Una y otra vez se nos concede la misericordia, por la gran paciencia de Dios, de hallarnos ante la brillante fiesta de la Natividad según la carne, de Nuestro Señor Jesucristo. Os saludo en este feliz acontecimiento y os deseo sinceramente que lo paséis en paz y consuelo espiritual.

De acuerdo con mi costumbre, ofrezco a vuestra consideración un Irmos de la Natividad "He presenciado un extraño y maravilloso misterio: la cueva es el cielo; la Doncella un Trono querúbico; el pesebre un espacio en el que Cristo, el Dios Incontenible, se ha recostado. A Él alabemos y glorifiquemos".

Para los que comprenden, el significado de este Irmos es muy claro e inteligible pero otros demandan su explicación.

La cueva es el cielo. Es un milagro maravilloso que una cueva, usualmente morada de ladrones, se convierta en el cielo. La cueva es el cielo porque en ella Dios hizo Su morada y donde Dios está, está el cielo. Porque mientras *las almas cristianas* se entregan a las pasiones, amor al dinero, ira, envidia, odio, recuerdo del mal, venganzas, etc., se convierten en cuevas para los ladrones de la mente, los demonios. Pero cuando presentan arrepentimiento humilde y sincero y llevan una vida piadosa, en armonía con los mandamientos de Dios, obligándose a la humildad, la mansedumbre y el amor, entonces también ellas son como cielos, por gracia de Dios y aun Dios Mismo por Su Gracia, pasa a morar en ellas, de acuerdo con lo que se dijo: "Habitaré y andaré entre ellos, y seré Su Dios y ellos serán Mi Pueblo" (II Cor. 6: 16).

La Doncella es un Trono querúbico, porque Él, que es escoltado por los querubines y alabado por los serafines, es llevado ahora en brazos de la Doncella, nacido de Ella como Dios-Hombre. ¿Por qué se le concedió a la Doncella tal honor? Primero, por su perfecta castidad y su perfecta y purísima Virginidad. Muchas vírgenes han preservado y preservan la virginidad corporal, pero en sus almas no son vírgenes. Pero La Doncella Madre de Dios era Virgen en cuerpo y alma con la más pura perfección

y por esa razón la llamamos Doncella Purísima y Santísima. Segundo, por su profunda humildad. Cuando la Santísima Doncella leyó en el libro del Profeta Isaías "He aquí que la Doncella concebirá y dará a luz un Hijo y llamará Su Nombre Emmanuel (Is. 7: 14), deseó ser la criada de esa Doncella, es decir, quería que se le concediese servirle. Por esa humildad se le otorgó que ella misma fuese la Madre de Dios. No se tornó orgullosa en sus pensamientos ni aun cuando oyó las buenas nuevas del ángel, concernientes al Nacimiento, sino que con humildad contestó "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (San Lucas 1: 38). Por otra parte, la gente que es orgullosa, que con todas sus fuerzas va en busca de gloria y honores, nada recibe, pues "Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (solamente)" [Santiago (Jacobo) 4: 6].

El pesebre un espacio en el que Cristo, el Dios Incontenible, se ha recostado. Nuevamente un maravilloso y pavoroso milagro - saber que Dios a Quien ni los cielos pueden contener, es recostado y contenido en un pesebre. Se dice que esto es un misterio. *Las almas cristianas*, en cuanto se entregan a sí mismas a la sensualidad y otras pasiones del cuerpo, son como establos para el ganado, preocupados tan sólo por su alimentación y otros placeres corporales; mas cuando se vuelven hacia Dios con arrepentimiento sincero y se ocupan de llevar una vida piadosa con templanza, se asemejan a la mansión celestial en la cual reside Cristo Dios, incontenible aun por los cielos.

A Él alabemos y glorifiquemos. Al cantar la Doxología del Hijo de la Doncella en los himnos de la Iglesia y cantos espirituales, debemos - aun fuera de la Iglesia - alabarle incesantemente y darle gracias por Su inefable amor por nosotros pecadores, que somos redimidos por Su Honorabilísima Sangre y que recibimos a través de Él la promesa de la vida eterna, bienaventurada e incesante. Amén.

Diciembre de 1882

(De "Orthodox Life", Jordanville, Nueva York, N° 6, 1969)

¡CRISTO HA NACIDO, GLORIFICADLE!



Homilía de San León Magno

1. Es conocido de vosotros, amadísimos, y con frecuencia habéis oído lo que atañe al misterio de la solemnidad de hoy; pero así como a los ojos sanos la luz les produce placer, así también a los corazones puros da alegría el nacimiento del Salvador, acerca del cual nunca habremos de callarnos, aunque no llegue a ser explicado como su dignidad merece. Pues no sólo creemos que aquello que dicen las Sagradas Escrituras "¿quién podrá hablar de su generación?" (Is. 53: 8) se aplica únicamente al misterio según el cual el Hijo es coeterno con el Padre, sino también al pasaje que dice "El Verbo se hizo carne" (San Juan 1: 14.).

Por tanto, Dios, Hijo de Dios, igual y de la misma naturaleza, que procede del Padre y está con Él, Creador y Señor del universo presente todo Él en todas partes, pero que supera todas las cosas, en el decurso de los tiempos que transcurren según su disposición, eligió para sí este día en el cual había de nacer de la bienaventurada María Doncella, quedando intacto en todo el pudor de la que lo engendrara. Cuya virginidad, así como no fue violada por el parto, tampoco había sido manchada por la concepción. Para que se cumpliera, según dice el evangelista, lo que dijo el Señor por intermedio del profeta Isaías: "He aquí que una doncella concebirá en su seno y dará a luz un hijo y será llamado Emmanuel, lo cual quiere decir Dios con nosotros" (San Mateo 1: 23; Is. 7: 14).

Este admirable parto de la Donce-

lla sagrada dio a luz a una sola persona verdaderamente humana y verdaderamente divina; por cuanto una y otra sustancia de tal forma no retuviera sus propiedades que pudiera haber en ellas una distinción de personas; tampoco la creatura fue asociada a la comunidad con el Creador, de modo que Él sea quien habita y ella el habitáculo, sino de manera que a una naturaleza se mezcle la otra.

Y aunque sea una la naturaleza que es recibida y otra la que recibe, en tal grado de unidad concurre la diversidad de una y otra que uno y el mismo sea el Hijo, quien a Sí mismo, en cuanto es verdadero hombre, se dice inferior al Padre, y en cuanto es verdadero Dios se profesa igual al Padre (San Juan 14: 28 y 10: 30).

2. Esta unidad, amadísimos, por la cual la creatura se une al Creador, no pudo captarla con los ojos de la inteligencia la ceguera arriana. Estos no creen que el Unigénito de Dios tiene la misma gloria y sustancia que el Padre, sino que afirman que la divinidad del Hijo es menor basándose sobre aquellos pasajes que han de ser referidos a la forma de siervo. Pero el Hijo de Dios, a fin de mostrar que esa forma no está separada de Él ni pertenece a otra persona, dice por igual: "El Padre es mayor que Yo" como asimismo, "El Padre y Yo somos uno".

En la forma de siervo, que para la reparación nuestra tomó al fin de los tiempos, es menor que el Padre, en la forma de Dios, en la cual existía antes de los siglos, es igual al Padre.

En la humildad humana fue hecho de una mujer, hecho bajo el imperio de la ley, permaneciendo en la majestad divina del Verbo de Dios por quien todas las cosas fueron hechas. Por lo tanto, quien, siendo en la forma de Dios, hizo al hombre ha sido hecho hombre tomando la forma de siervo; pero lo uno y lo otro Dios lo realizó conforme a la potencia del que asumía y a la humildad del asumido.

Pues una y otra naturaleza retienen sin defecto su característica y, así como la forma de Dios no anula la forma de siervo, de la misma manera la forma de siervo no disminuye la forma de Dios. Misterio, por tanto, de la virtud unida con la enfermedad, por causa de la misma naturaleza humana; el Hijo deja que se diga que el Hijo es menor que el Padre. La divinidad, sin embargo, que es una sola en la Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, excluye toda opinión que sostenga la desigualdad. Pues en Dios la eternidad nada tiene temporal, nada disímil en la naturaleza; hay una sola voluntad, la misma sustancia, igual poder, no tres dioses, sino un sólo Dios, pues la unidad es verdadera e inseparable, donde ninguna puede ser la diferencia.

Por lo tanto, Dios verdadero ha nacido en la íntegra y perfecta naturaleza de verdadero hombre, totalmente divino en lo suyo, totalmente humano en lo nuestro. Decimos nuestra, aquella naturaleza que, desde el comienzo, el Creador hizo en nosotros y que asumió para ser reparada. Pues aquello que el mentiroso ocasionó y que el hombre engañado perdió, no dejó ningún vestigio en el Salvador, y no porque hubiera asumido la participación en las miserias humanas se hizo por ello mismo partícipe de nuestros delitos. Tomó la forma de siervo sin la mancha del pecado, elevando lo humano, no rebajando lo divino; pues aquella anulación por la cual el invisible se mostró vi-

sible fue un inclinarse de la misericordia, no una deficiencia del poder.

3. Para que fuéramos convocados nuevamente del cautiverio original y de los errores humanos a la felicidad eterna hacia nosotros descendió Él mismo ante quien no podíamos ascender porque, aunque en muchos estaba presente el amor de lo verdadero, sin embargo, la diversidad de opiniones inciertas inducía a error por la astucia de los embusteros demonios; y la ignorancia humana era arrastrada por una equivocadamente llamada ciencia, a opiniones diversas y contradictorias.

Para quitar este ultraje a consecuencia del cual las mentes cautivas estaban al servicio del orgulloso demonio, no era suficiente la enseñanza de la ley, ni tampoco nuestra naturaleza podía ser reparada por las exhortaciones proféticas, sino que había que adjuntar la verdad de la redención a los preceptos morales y era conveniente que el corrompido origen inicial volviera a nacer con nuevos comienzos.

Había de ser ofrecida una víctima en favor de los que había que reconciliar, la que fuera partícipe de nuestro linaje y a la vez ajena a nuestra contaminación por el pecado. A fin de que el plan de Dios, según el cual plugo a Él que el pecado del mundo sea borrado con el Nacimiento y la Pasión de Cristo, pertenezca a todas las generaciones por todos los siglos y para que estos misterios, modificados según la conveniencia de los tiempos, no nos desconcertaran sino, más bien, nos afianzaran, por cuanto la fe por la que vivimos en ningún tiempo es diversa.

4. Por lo tanto, que se acallen las quejas de aquellos que con impía murmuración se refieren a los divinos designios tomando como pretexto el tardío nacimiento del Señor; como si no hubiera sido dado en los tiempos pretéritos lo que en el último período del mundo se ha realizado.

La Encarnación del Verbo trajo, para ser realizada, aquello que estaba hecho y el misterio de la salvación humana jamás dejó de estar en la más remota antigüedad. Lo que los Apóstoles predicaron lo anunciaron los profetas y no se realizó tarde aquello que siempre fue aceptado en la fe. Por otro lado, la sabiduría y benevolencia de Dios con esta demora de la obra de salvación nos hizo más capaces para su llamado, de manera que aquello que por medio de muchos signos, muchas palabras, muchos misterios fuera preanunciado durante tantos siglos, no resultara equívoco en estos días de la buena nueva; y la natividad del Salvador, que habría de superar todos los milagros y toda la medida de la inteligencia humana, engendrara en nosotros una fe tanto más constante cuanto la precediera un anuncio tanto más antiguo y abundante.

Dios no se preocupó por la condición humana en virtud de un nuevo proyecto ni por una tardía compasión, sino que, desde la creación del mundo, decidió una sola y misma fuente de salvación para todos los hombres.

La gracia de Dios, por la cual siempre recibieron la justificación todos los santos, fue acrecentada con el nacimiento de Cristo, pero no comenzó con este nacimiento. Y este misterio de tan grande misericordia, con el cual ahora está lleno todo el mundo, ha sido tan poderoso en aquello que lo prefiguraba (en el Antiguo Testamento) que quienes creyeron en él en cuanto promesa no recibieron menos que lo que les cupo a los que aceptaron esa gracia.

5. Consecuentemente, amadísimos, habiendo sido otorgadas - con la manifestación de la misericordia - tantas riquezas de la benevolencia divina en nosotros, que somos los que han de ser llamados a la vida eterna, no solamente nos proporcionó

el ejemplo de los predecesores sino que también se hizo presente la misma verdad visible y corporalmente; por lo que no tenemos derecho de celebrar de manera indolente o con carnal alegría el Nacimiento del Señor. Lo cual cada uno realizará digna y diligentemente si tiene presente de qué cuerpo es miembro y a qué cabeza fue incorporado, de manera que no se adose a la sagrada edificación de ese cuerpo una estructura discordante.

Reflexionad, amadísimos, y conforme a la iluminación del Espíritu Santo, con madurez, advertid quién nos ha recibido en sí y a quién hemos recibido nosotros, puesto que así como el Señor Jesús se hizo nuestra carne naciendo, de la misma manera nosotros hemos sido hechos su cuerpo con nuestro renacimiento. Por lo cual somos miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo; por este motivo el bienaventurado apóstol San Pablo dice: "Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo". Cristo, mostrándonos el ejemplo de su mansedumbre y de su humildad, nos ha llenado de aquella virtud con la que nos redimió, anunciándonos: "Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy suave y humilde de corazón y encontraréis paz para vuestras almas". Asumamos, por lo tanto, el yugo de la verdad que nos gobierna; el cual no es pesado ni arduo, y seamos semejantes a su humildad los que queremos ser conformes a su gloria.

Auxiliándonos y conduciéndonos a sus promesas quien según su gran misericordia es poderoso para borrar nuestros pecados y llevar a la perfección los dones que ha puesto en nosotros, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Epístola del Apóstol San Pablo a los Efesios (Efesios 5: 1-20)



Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante (1).

Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como con-

viene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

No seáis, pues, partícipes con ellos.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor.

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino mas bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

Por lo cual dice:

*Despiértate, tú que duermes,
Y levántate de los muertos,
Y te alumbrará Cristo.*

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo (2), porque los días son malos.

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (3).

Llamadas:

(1) 5. 2: Ex. 29: 18.

(2) 5. 16: Col. 4: 5.

(3) 5. 19-20: Col. 3: 16-17.

"Enseñanzas de San Serafín de Sarov"

Nuestra vida es comparable a un cirio, hecho habitualmente de cera y un pabilo, y que arde con fuego. La cera es nuestra fe; el pabilo, la esperanza; y el fuego, el amor que todo lo une: la fe y la esperanza, tal como la cera y el pabilo arden juntos por acción del fuego. El cirio de mala calidad exhala hedor al arder y al extinguirse - en sentido espiritual igual de pestilente es la vida del pecador ante Dios. Es por esto que al mirar un cirio ardiente, en especial cuando estamos en el templo de Dios, debemos recordar el principio, el transcurso y el final de



nuestra vida: pues el cirio encendido se derrite ante el rostro de Dios de la misma manera que transcurre nuestra vida acercándonos al fin. Este pensamiento nos ayudará a distraernos menos en el templo, a rezar con más fervor y tratar que nuestra vida sea ante Dios como un cirio de cera pura que no da hedor".

Los Magos

San Ambrosio de Milán

San Mateo nos ha enseñado un misterio que no podemos pasar por alto. San Lucas, al encontrarlo ya relatado extensamente, ha creído callar, juzgándose bastante rico si entre los demás reivindicaba para sí el pesebre de su Señor.

A este Niño pequeño que la falta de fe te hace encontrar despreciable, los Magos de Oriente lo han seguido durante un largo camino, se postran para adorarlo, le llaman rey y reconocen que Él resucitará, al ofrecerle de sus tesoros, oro, incienso y mirra. ¿Qué son estos dones de una fe verdadera? El oro por el rey, el incienso por Dios y la mirra por la muerte; uno es, en efecto, el signo de la realeza, otro el sacrificio ofrecido al poder divino⁽¹⁾, otro el honor de la sepultura que, lejos de descomponer el cuerpo del difunto, lo conserva. También nosotros, que hemos escuchado y leído estas cosas, saquemos de nuestros tesoros, hermanos míos, dones semejantes; pues "nosotros tenemos un tesoro en vasos frágiles" (II Cor. 4: 7). Si, pues, aun en ti no debes considerar lo que eres como procedente de ti, sino de Cristo, ¿cuánto más has de considerar en Cristo no lo que es tuyo, sino lo que es de Cristo?⁽²⁾

Los Magos ofrecieron sus dones de sus tesoros. ¿Quieres conocer qué recompensa recibieron ellos? La estrella es visible para ellos, pero invisible donde está Herodes; donde está Cristo se hace de nuevo visible y muestra el camino. Luego esta estrella es camino, y el camino es Cristo (San Juan 14: 6), porque, según el misterio de la Encarnación, Cristo es la

estrella: pues "saldrá una estrella de Jacob, y un hombre surgirá de Israel" (Núm. 24: 17). En fin, donde está Cristo, está también la estrella, pues Él es "la estrella brillante de la mañana" (Apoc. 22: 16). Él mismo se indica, pues, con su propia luz.

Recibe otra enseñanza. Los Magos han venido por un camino y regresan por otro, pues, después de haber visto a Cristo y de haberle entendido, ellos vuelven mejores de como habían venido. Hay, pues, dos caminos: uno que conduce a la muerte y otro que lleva al Reino: aquél es el de los pecadores, que conduce a Herodes; éste es el de Cristo, y por él se va a la patria⁽³⁾; pues aquí abajo no hay más que un destierro pasajero, como está escrito: "Mi alma ha sido desterrada mucho tiempo" (Salmo 119: 6). Guardémonos, pues, de Herodes y de los que tienen sólo por un tiempo el poder de este mundo, para que consigamos una morada eterna en la patria celeste.

No se han ofrecido sólo estas recompensas a los elegidos, porque "Cristo está todo y en todos" (Col. 3: 11). Observa, en efecto, que no en vano, entre los caldeos, que pasan por ser los más peritos en los misterios de los números, Abraham ha creído en Dios, o que los magos, que se entregan a los artificios de la magia por el deseo de ser favorables a la divinidad, han creído en el nacimiento del Señor sobre la tierra; no en vano, he dicho, sino a fin de que los pueblos enemigos diesen un testimonio de la santa religión y un ejemplo del temor de Dios⁽⁴⁾. Sin embargo, ¿quiénes son estos magos, sino, como nos lo enseña una

(1) Dom Tissot nota en su edición que muchos manuscritos traen "divinae sacramentum potestatis". En ese caso había de traducirse: "el signo o símbolo del poder divino". Se tendría de este modo un paralelismo con "el signo de la realeza".

(2) Aestimare lo hemos traducido, siguiendo a Dom Tissot, por "considerar", y aquí esa palabra es tomada por San Ambrosio en dos acepciones diferentes: considerar que la naturaleza humana, que nos es propia, es un don de Dios; y, en la persona de Cristo, tener la consideración para la divinidad, que le es propia, más que para la humanidad, que le es común con nosotros; sin llegar a menoscar por ningún concepto todo lo que la humanidad es en Cristo y en nuestra redención, según el plan de Dios.

(3) Esta doctrina de la doble vía es tradicional en la Iglesia desde los primeros siglos. La Didajé (s. I-II), por ejemplo, dice sobre este particular: "Dos caminos hay, uno de la vida y otro de la muerte; pero grande es la diferencia que hay entre estos caminos". El recurso de los dos caminos no es cristiano en su origen, pues existía en la enseñanza moral de los griegos y se utilizaba en las sinagogas helenísticas para instruir a los prosélitos. Sabemos que esa doctrina ha sido muy estimada en los autores de espiritualidad de todos los siglos hasta nuestros días.

(4) San Ambrosio supone que eran magos en el sentido estricto de la palabra. Es cierto que, desde el punto de vista de la crítica histórica, no todos los problemas que plantea este episodio, referido por San Mateo sólo, han sido resueltos. El nombre de magos es de origen persa; podría en este caso designar, bien los sacerdotes de los cultos iraníes, más o menos helenizados, bien los adivinos y astrólogos que perpetuaban en Mesopotamia la antigua tradición babilónica fuertemente influida por el iranismo. Si fuera esto último, los Magos hubieran procedido del norte, pero Mt. 2: 2 los hace llegar de Oriente, es decir, de Transjordania y de la península Arábiga, cosa que confirma también los dones que presentan. En el propósito del evangelista, el episodio tiene un manifiesto significado teológico. Pone de relieve que el nacimiento de Jesús en Belén cumple las Escrituras; Jesús es, pues, el Jefe y el Pastor de Israel que anunció el profeta. El astro que señala su nacimiento puede aludir implícitamente a Núm. 24: 17 (oráculo de Balaán, el adivino pagano), como refiere San Ambrosio en el número siguiente. (cf. Enciclopedia de la Biblia [Ed. Garriga, Barcelona], vol. 1 col. 180-181).

historia⁽⁵⁾, los descendientes de Balaán, que ha profetizado: "Una estrella saldrá de Jacob"? (Núm. 24: 17). Ellos son sus herederos por la fe no menos que por su descendencia. Aquél vio la estrella en espíritu, éstos la han visto con sus ojos y han creído. Ellos vieron una estrella que no se había visto desde la creación del mundo; ellos han visto una nueva criatura y buscaban, no sobre la tierra, sino en el cielo, la gracia del hombre nuevo, según el texto profético de Moisés: "Una estrella saldrá de Jacob, y un hombre surgirá de Israel"; y ellos han reconocido que esta estrella era la que indica al Dios-Hombre. Ellos han adorado al niño chiquito; y ciertamente no le hubieran adorado si hubieran creído que sólo era un niño de pecho. El mago comprendió que sus artificios habían terminado; ¿y no comprendes tú que han venido tus riquezas? Él rinde homenaje a un extraño; y ¿tú no reconoces al que había sido prometido? Él creyó contra sí, ¿tú no piensas que has de creer en favor tuyo?

Los magos anuncian el nacimiento de un rey: Herodes se turba, reúne a los escribas y príncipes de los sacerdotes y les pregunta dónde ha de aparecer Cristo. Los magos anuncian simplemente un rey; Herodes requiere a Cristo; reconoce, pues, que es rey aquel por el cual preguntan. En fin, si preguntan dónde ha de nacer, es señal de que había sido anunciado: no se le hubiera podido buscar si no hubiera sido anunciado. ¡Oh, judíos insensatos! ¡No creéis en la venida de Aquel que veis, no creéis en la venida de Aquel que vosotros mismos afirmáis que ha de venir!

"Informadme, dice, para que yo mismo vaya a adorarlo". Herodes tiende una trampa, pero no niega la divinidad del que quiere adorar. Finalmente, manda matar a los niños. ¿A qué otro sino a Dios convenía un tal

sacrificio? Aunque privada de sentimiento, la infancia rinde homenaje a Dios por el cual es inmolada. Hemos presentado algunos pasajes de San Mateo para poner en evidencia que el tiempo de la infancia no ha sido desprovisto de obras de la divinidad. Si la edad de su carne era incapaz de obrar, mas allí estaba Dios que empleaba en las obras de la divinidad la edad de su carne, que hacía velar en aquella región a los pastores que guardaban la vigilia de la noche sobre su rebaño.

Observa los orígenes de la Iglesia naciente: Cristo nace, y los pastores comienzan a velar; por ellos, el rebaño de las naciones que vivía hasta entonces la vida de los animales, va a ser congregado en el aprisco del Señor, para no ser expuesto, en las oscuras tinieblas de la noche, a los ataques de las bestias espirituales. Y los pastores vigilan bien, habiendo sido formados por el Buen Pastor. De este modo, el rebaño es el pueblo; la noche es el mundo; los pastores son los sacerdotes⁽⁶⁾. O tal vez sea también pastor a quien se dijo: "Sé vigilante y confirma" (Apoc. 3: 2); pues el Señor no ha establecido sólo a los obispos para velar sobre el rebaño, sino también ha destinado a los ángeles⁽⁷⁾.

"He aquí que un ángel del Señor se puso ante ellos". Mira qué cuidado tiene Dios para establecer la fe. Un ángel instruye a María, un ángel a José, un ángel a los pastores. No es bastante que sea enviado una sola vez; "pues en dos y tres testigos reposa toda palabra" (Deut. 19: 5; San Mateo 18: 16).

"Y de improviso se juntó con el ángel gran muchedumbre del ejército celestial, que alababan a Dios y decían: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad"⁽⁸⁾. Está bien que sea mencionado el ejército de los ángeles que seguían al jefe de

(5) Parece que San Ambrosio se inspira en Orígenes, Hom. 13 sobre los Números 7. PG 12, 675.

(6) Por el final de este párrafo parece que San Ambrosio se refiere a los obispos; cosa nada extraña, pues, en el lenguaje de los Padres, sacerdote es con frecuencia sinónimo de obispo.

(7) El texto del Apoc. se refiere al "ángel" - el obispo de la iglesia de Sardes, y esto da ocasión a San Ambrosio para introducir aquí la idea del ministerio de los ángeles de la Iglesia. La cosa en sí tiene su fundamento bíblico y está dentro de la historia de la salvación. Los ángeles toman parte activa en la vida de la Iglesia y de los fieles, porque se consideran sumamente interesados en todo cuanto mira a la vida divina en los hombres. Existe un ángel del Señor especial protector de la Iglesia, nuevo Israel, como lo había sido en el antiguo Israel (cf. San Mateo 1: 24; 2: 13-19; 28: 2; Act. 5: 19; 12: 6). La presencia de los ángeles en la ordenación del obispo va consignada en las Constituciones apostólicas, donde se recuerda que, cuando el pueblo atestigua en la misma ordenación que el neo-electo obispo es verdaderamente digno de tan elevado cargo para el que ha sido designado, ha de hacer esto "como delante del justo Dios y Cristo, en la presencia del Espíritu Santo y de todos los santos espíritus encargados del ministerio" (Const. apost. 8, 4, 5).

(8) Es conocida la disparidad de criterios con respecto a este verso de San Lucas entre los exégetas. Esto tiene su importancia en la celebración de la sagrada liturgia. En primer lugar, con respecto a los miembros de la frase, se descarta con los antiguos y la casi totalidad de los modernos que existan tres miembros: Gloria a Dios en el cielo, en la tierra paz, para los hombres, buena voluntad, como lo entienden Andrés de Jerusalén, Niceforo, Teofilacto, Eutimio, etc., fundados en ciertos manuscritos griegos y en algunas versiones. San Ambrosio sólo admite dos miembros, como Orígenes, San Cipriano, San Hilario, San Agustín, etc. Este es el sentir de los autores modernos, que se fundan, además, en los documentos más antiguos e importantes.

su milicia (Josué 5: 14). ¿A quién habían de dirigir los ángeles sus alabanzas sino a su Señor, según está escrito: "Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas, alabadle, ángeles todos" (Salmo 148: 1ss)? Aquí, pues, se cumple la profecía. El Señor es alabado en lo alto de los cielos y se muestra sobre la tierra; de Él ha dicho San Marcos: "Estaba con las bestias y le servían los ángeles" (San Marcos 1: 13), para hacernos reconocer, de una parte, las señales de su misericordia, y de otra, las de su poder divino. En tu naturaleza soporta las bestias, y en la Suya es celebrado por los ángeles.

Y dicen: "Veamos este acontecimiento que el Señor nos ha manifestado. Y se vinieron a toda prisa". Ves que los pastores se apresuran; pues nadie busca a Cristo con desidia. Ves que los pastores han creído al ángel, y tú cree al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a los ángeles, a los profetas, a los apóstoles. Observa con qué precisión la Escritura mide el sentido de cada palabra: "Ellos se apresuran, dice, para ir a ver al Verbo"⁽⁹⁾; y, de hecho, al ver el cuerpo del Señor, han visto al Verbo, es decir, al Hijo. No juzgues pobre este ejemplo de fe, ni despreciable la persona de los pastores: cuanto más despreciable es para la

prudencia, es más precioso para la fe. El Señor no ha buscado a los académicos que llenan el círculo de los sabios, sino al pueblo sencillo, incapaz de componer y colorear las cosas que oye. Él pide la sencillez y no desea la pretensión. No juzgues despreciables, como cualquier cosa, las palabras de los pastores. De los pastores recogió María los elementos de su fe, por los pastores es reunido el pueblo para rendir homenaje a Dios; pues "todos los que los oyeron se maravillaron de las cosas que les habían dicho los pastores".

"María guardaba todas estas palabras conservándolas en su corazón". Reconozcamos la castidad de la santa Doncella en todas las circunstancias; no menos púdica en sus labios que en su cuerpo, meditaba en su corazón los elementos de la fe. Si María ha aprendido de los pastores, ¿por qué tú rehusas aprender de los sacerdotes? Si María guarda silencio antes de los preceptos apostólicos (I Tim. 2: 11-12; I Cor. 14: 34), ¿por qué tú, después de los preceptos apostólicos, deseas más enseñar que aprender? Aprende que el vicio es propio de la persona y no del sexo; pues vuestro sexo es santo. Brevemente, María no había recibido el precepto y da ejemplo.

(9) San Ambrosio entiende aquí "verbum" como refendo a Cristo. También lo interpreta así San Bernardo. Pero, evidentemente, significa en este caso acontecimiento, suceso...



Arqueología bíblica

La arqueología bíblica es una parte especial de la arqueología general. Pero su principal interés no se refiere a los métodos, vasijas o armas en sí, sino al entendimiento y la exposición de las Sagradas Escrituras.

Esta ciencia no se dedica a *comprobar* que lo que está escrito en la Biblia es verdad, ni tampoco lo contrario. La arqueología bíblica simplemente es una materia dispuesta a trabajar en forma condicionada para ayudar a la teología en la

comprensión de las Sagradas Escrituras. De hecho, esta ciencia ha concretado e iluminado el relato bíblico en tantos puntos cruciales que sería ingenuo definirla como "un cúmulo de mitos y leyendas". Por ejemplo: la afirmación de que en el siglo XIII a. C. se registró en Palestina meridional una violenta ola de destrucción se ve comprobada por las excavaciones. De más está decir que la arqueología no puede "ayudar" en el entendimiento de muchos hechos puramente divinos, comprensibles

únicamente para el hombre de fe, o mejor dicho: para la fe del hombre. Por ejemplo: la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo fue una certeza íntima de los primeros cristianos. Pero esto es algo que la arqueología nunca podrá iluminar.

La arqueología puede sí, iluminar una situación en la historia, así como los acontecimientos y el trasfondo cultural que afectan a la fe bíblica.

Un trabajo de esta ciencia, durante muchos años, fue el de certificar qué edad tenía la Tierra y la vida sobre ella. Existían documentos concisos de los Santos Padres, basados sobre la versión griega de los Setenta y de ella aprendieron que la creación de la Tierra y del hombre debía fecharse unos seis mil años atrás.

Son interesantes también los trabajos realizados por la arqueología referentes al arca de Noé y las antiguas civilizaciones egipcias. En este último caso, es digno de destacar que un importantísimo hallazgo fue hecho no por parte de científicos, sino por el ejército francés durante la expedición de Napoleón Bonaparte en 1798. Napoleón llevaba entre sus tropas científicos con fines más pacíficos que su propio ejército. Pero fue durante la preparación de trincheras cuando el ejército descubrió la famosa "Piedra de Roseta" o roca de Behistún en Persia. Este descubrimiento dio la oportunidad de descifrar los jeroglíficos egipcios ya que se trata de una piedra monumental en honor a un decreto promulgado por el rey hacia 195 a. C. (en el que se eximía al clero del pago de impuestos).

Dicha piedra estaba dividida en tres partes y escrita en dos idiomas: la parte superior presentaba el texto egipcio (jeroglíficos); la intermedia el demótico

(escritura cursiva ordinaria egipcia); y la tercera el griego que era el lenguaje oficial de la época.

Poco a poco fue naciendo y creándose un método para el estudio arqueológico. Este sistema o método surge del trabajo de varios arqueólogos en el estudio de los tell el-hesi (montículos de tierra en el sur de Palestina). Aquí se descubre que los estilos y formas de las cerámicas difieren en los distintos niveles del montículo y que por consiguiente, el estudio de la cerámica era decisivo. Una vez catalogada la cerámica de un país se tiene la clave de toda futura excavación.

Hoy en día la arqueología se ha convertido en un trabajo riguroso y preciso. La fotografía, la medición, el dibujo, el inventario y la clasificación han adquirido tal exactitud que, una vez terminada la excavación, es posible hacer sobre el papel una reconstrucción del montículo en la que todos los objetos puedan ser colocados en su sitio. Entonces es posible descubrir la historia de la ciudad, sus relaciones culturales, la vida de sus habitantes y las destrucciones sufridas.

Como resultado del trabajo de los científicos, se fue comprendiendo que los primeros capítulos del Génesis no debían tomarse como un informe literal y objetivo sobre el hombre pre-histórico, sino como una interpretación teológica del mundo en relación con Dios, presentada desde el punto de vista común a la antigüedad.

La arqueología es una función de la geología y la biología, dos ciencias netamente sólidas en sus fundamentos que no hacen más que descubrir la magnificencia de la Creación.

Hermano Alejandro.



~ Homilía de San Juan Crisóstomo ~

Inútil es ya amonestaros acerca de poner atención al discurso, pues tan rápidamente habéis demostrado con las obras el fruto de la exhortación. Porque el concurso, la diligente atención, la precipitación anhelante por ocupar dentro del templo un sitio en donde poder oír con facilidad nuestra voz, la perseverancia con que, aun puestos en estrecheces no queréis apartaros hasta que se haya terminado la reunión espiritual, los aplausos estrepitosos y todas las demás demostraciones parecidas, están declarando el fervor de vuestras almas, y dicen que vuestro pensamiento está enclavado en atender al discurso. De modo que resultaría superfluo amonestaros acerca de eso. En cambio, sí valdría la pena exhortaros a que perseveréis en esa disposición del ánimo; y a que no sólo aquí demostréis ese empeño, sino también en el hogar, exponiendo el esposo a la esposa, el padre a los hijos la materia y tratando de ella lo que ellos entienden, exigiendo lo mismo de ellos, y poniendo en medio esta prenda común.

Nadie me diga que no conviene ocupar en esto a los niños; pues lo necesario sería que no sólo aquí nos ocupáramos de ello, sino además de sólo esto preocuparse. Sin embargo, atendiendo a vuestra fragilidad, no lo exijo ni quiero apartar a los niños de los estudios escolares, así como tampoco a vosotros quiero apartaros de los negocios civiles. Lo que os ruego es que de los siete días de la semana, consagréis uno a nuestro común Señor. ¿No sería un absurdo que nosotros exijamos a nuestros criados el diario servicio continuamente y en cambio no dediquemos a nuestro Dios ni siquiera un poquito de nuestro día de descanso; sobre todo siendo así que el servicio que a nuestro Señor hacemos, para nada le aumenta sus bienes, pues de nada necesita, y por el contrario todo redundando en utilidad nuestra? Por cierto que cuando lleváis a vuestros hijos al teatro, no oponéis ni las clases ni otra cosa alguna; pero si se trata de lograr alguna ganancia espiritual, entonces in-

vocáis las ocupaciones. ¿Cómo es posible que no provoquéis la ira de Dios cuando a todo lo demás le dais el tiempo conveniente, y en cambio pensáis que ocuparse de las cosas de la religión es molesto e inoportuno para vuestros hijos?

¡No, hermanos míos! ¡No procedáis así! Esa edad de los niños es la más necesitada del estudio de la religión: tierna como es, asimila rápidamente lo que se le dice; y la enseñanza se imprime en ella como un sello en la cera. Por otra parte, en esa edad primera, los niños se inclinan o al vicio o a la virtud. De modo que si alguno ya desde los principios y como desde el vestíbulo, los aparta de los vicios y los endereza por el recto camino de la virtud, los establece y radica como en cierto hábito y modo correcto de vida. Con lo que luego ni fácil ni espontáneamente se inclinarán a lo malo, pues la buena costumbre los atrae a las buenas obras.

Entonces nos resultarán más venerables que los mismos ancianos y serán más aptos para el manejo de los negocios seculares, pues ya en su juventud demostrarán las virtudes de la edad madura. Porque, como ya dije, no es posible que quienes disfrutan de estas reuniones y oyen con frecuencia a este tan gran apóstol, no saquen algún muy grande provecho, ya se trate de un varón o de una mujer o de un joven que de esta mesa participa. Si mediante la palabra amansamos y aun dominamos a las bestias feroces ¿cuánto mejor llevaremos a la modernación a los hombres, mediante la enseñanza espiritual, habiendo tan gran diferencia entre la doctrina medicinal tan alta y el enfermo que con ella se cura? No somos nosotros tan feroces por naturaleza como las bestias; porque ellas lo son por su natural, mientras que en nosotros la ferocidad nace del libre albedrío; aparte de que tampoco es igual la virtud de unas palabras y de otras. Puesto que unas provienen del humano pensamiento y las otras de la gracia y fuerza del Espíritu Santo.

Si pues alguno desespera de poder vencerse a sí mismo, piense en esas fieras amansadas y así jamás caerá en la desesperación. Venga con frecuencia a este laboratorio de medicinas; oiga constantemente las leyes divinas; y vuelto a su hogar fije en su memoria las cosas que oyó. Así se afirmará en la buena esperanza; y con la experiencia sentirá que aprovecha. Cuando el demonio ve la ley de Dios grabada en el alma, y que el corazón sirve de tablillas, ya en adelante no se acerca. En donde están las letras del Rey, no esculpidas en columnas de bronce, sino formadas por el Espíritu Santo en el alma religiosa y que brillan con gracia abundante, el demonio ni aun a mirirlas se atreve de frente, sino que vuelve las espaldas y mucho se aleja. Porque nada hay tan temible para él y los pensamientos que inculca, como una mente ocupada en meditar en lo divino, y que continuamente a tal venero se adhiere. A un alma así no la perturbará ningún suceso de la vida presente, por molesto que sea, ninguno la ensoberbecerá e hinchará por próspero que acontezca: en medio de tan grandes tormentas, y tempestades, gozará de suma tranquilidad.

Al fin y al cabo nuestra perturbación no procede de la naturaleza de las cosas, sino de nuestra debilidad de ánimo. Si nos turbáramos por los sucesos mismos, todos los hombres andarían necesariamente turbados; puesto que todos navegamos por un mismo piélago y no es posible que vivamos exentos de tormentas. Por consiguiente, si algunos viven fuera de las tempestades y andan libres del mar embravecido, es manifiesto que las tormentas no provienen de los negocios mismos, sino de la disposición de nuestros ánimos. De modo que si disponemos el ánimo en forma tal que todo lo lleve con facilidad, tendremos perpetua tranquilidad y ninguna tormenta ni oleaje.

Mas, no sé cómo ni cómo no, he venido a dar en tan grande amonestación, cuando no pretendía hablar de estas cosas. Perdonad, os ruego, que me haya alargado. Pues temí, sí, temo que este empeño mío no tenga un éxito feliz: si yo estuviera seguro de ello, ni siquiera os habría hablado de estas cosas. Por lo demás,

lo dicho ciertamente basta para que todo se os facilite. Y tiempo es ya de que vengamos a la materia que nos propusimos, de manera que no acontezca que vosotros entréis a este certamen ya fatigados. Pues tenemos un certamen delante, que es contra los enemigos de la verdad; contra esos que no dejan piedra por mover para disminuir gloria al Hijo de Dios, o mejor dicho por perderla ellos mismos. Puesto que la gloria de Dios permanece siempre igual a sí misma y en nada la disminuyen las lenguas de los blasfemos. En cambio ellos, al tratar de derribar al mismo a quien proclaman adorar, cubren de vergüenza sus caras y sujetan a castigo sus almas.

¿Qué responden ellos cuando nosotros les decimos estas cosas? Que ese "En el principio existía el Verbo" no indica sencillamente una eternidad, puesto que lo mismo se ha dicho del cielo y de la tierra. ¡Oh impudencia, oh impiedad enorme! Yo te estoy hablando de Dios ¿y tú me traes al medio la tierra y a los hombres en la tierra nacidos? Entonces, puesto que Cristo se llama Hijo de Dios y Dios y también el hombre es llamado hijo de Dios y dios, pues dice la Escritura: "Yo dije: dioses sois y todos hijos del Altísimo" (Salmo 81: 6), ¿vas a igualarte en la filiación con el Unigénito y a decir que nada tiene Él que tú no lo tengas también?

Responden: ¡De ningún modo! Sin embargo, aun cuando no lo afirmes explícitamente, procedes como si lo fueras. ¿Cómo es eso? Pues afirmas que tú recibiste la filiación por adopción, mediante la gracia; y que lo mismo la recibió Él. Cuando aseguras que Él no es Hijo por naturaleza, no afirmas otra cosa, sino que lo es por gracia. Pero examinemos ya los textos que nos oponen: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra era algo caótico y vacío" (Gén. 1: 1-2). Y también: "Existía un hombre de Ramatayim, sufita" (I Sam. 1: 1). Esto les parece firme argumento. Y de verdad que es argumento firme, pero para demostrar la verdad de nuestra doctrina; mientras que para probar la blasfemia que ellos profieren, es debilísimo.

Pregunto yo: ¿qué tiene que ver "creó"

con "existía"? ¿Qué tiene que ver lo divino con lo humano? ¿Por qué mezclas lo que no puede mezclarse? ¿Por qué confundes en uno lo que está dividido? ¿Por qué pones arriba lo que es de abajo? Porque en nuestro texto no va ese "existía" así sólo, sino con la añadidura: "En el principio" y la otra: "el Verbo existía". Así como el existir, si se trata del hombre, indica únicamente el tiempo presente, pero tratándose de Dios indica la eternidad, así el "existía", si se dice de nuestra humana naturaleza, indica un tiempo pasado y ciertamente finito, pero si se dice de Dios indica la eternidad. De modo que le bastaba a quien oyera "tierra" y "hombre", para no pensar nada que a la naturaleza creada no conviniera. Lo que ha sido hecho, sea lo que fuere, ha sido hecho en el tiempo y en el siglo; mientras que el Hijo de Dios es superior a todo tiempo y a todos los siglos, puesto que es el creador de ellos y su artífice. Así dice la Escritura: "Por quien creó los siglos" (Hebr. 1: 2). Ahora bien, quien es artífice indudablemente existe antes que su obra.

Mas ya que algunos son tan insensatos que enseguida piensan algo superior a la dignidad del Artífice, la Sagrada Escritura con la palabra "creó" y con la otra "existía" un hombre, se adelanta al entendimiento del oyente y corta toda impudencia. Pues todo lo que ha sido hecho: cielos, tierra, ha sido hecho en el tiempo y tiene un principio en el tiempo; y nada que haya sido hecho hay que no tenga principio, puesto que ha sido hecho. Por esto, cuando oyes que Él hizo la tierra y que Él es hombre, vanamente bromeas y dices cosas inútiles. Porque yo te puedo presentar otra hipérbole.

¿Cuál es? Aun cuando se hubiera dicho de la tierra: La tierra existía al principio; y del hombre se hubiera dicho: El hombre existía en el principio, ni aun así se había de sospechar algo superior a lo que ahora de ellos conocemos.

Pues habiendo echado por delante las palabras "tierra" y "hombre", por lo que luego se diga de ellos no se puede imaginar el alma algo superior a lo que de ellos sabemos. Por el contrario, acerca del Verbo, por poquísimo que sea lo que de Él se diga, no permite su naturaleza que se piense de Él nada bajo ni vil. Ahora bien: de la tierra se añade enseguida: "Y la tierra era algo caótico y vacío". Una vez que la Escritura afirmó que Él había hecho la tierra, y a ésta le fijó su término propio, con seguridad prosigue su narración, sabiendo que nadie habrá tan necio que la juzgue sin principio en el tiempo o piense que no ha sido hecha. Las palabras tierra y creó son suficientes para persuadir aun al más necio de que ella no es eterna ni increada, sino que pertenece al número de los seres que en el tiempo han sido creados.

Por otra parte, eso de "existía", dicho de la tierra y del hombre, no indica simplemente la existencia. Dicho del hombre significa que era de tal o cual sitio; dicho de la tierra significa que ella es de tal o cual manera. Porque la Escritura no dijo simplemente "existía la tierra" y enseguida guardó silencio, sino que añadió la forma en que existía, diciendo: "Era algo caótico y vacío", mezclada aún con las aguas y por ellas cubierta. Igualmente acerca del hombre Elcana no dijo únicamente que "existía un hombre", sino que añadió de dónde era y dijo: "de Ramatayim, sufita". Del Verbo, en cambio, no se expresa así. Me avergüenzo de examinar semejante prueba, haciendo comparación. Si reprendemos a los hombres que andan estableciendo comparaciones, cuando la diferencia entre los comparados es demasiada, aun cuando sean de la misma naturaleza y substancia ¿cómo no ha de ser propio de una extrema locura el hacer la comparación cuando la diferencia de naturalezas y de todo lo demás es infinita?

(Este artículo continuará en el siguiente número de la revista)

La siguiente, es una exhortación de San Metodio (Patriarca de Constantinopla desde 824 hasta 847), a los sacerdotes y catequistas de su tiempo, acerca de la obligación que aquellos tenían de enseñar al pueblo sobre la forma de rezar, venerar las santas imágenes y adorar a Dios. En suma, a ubicar correctamente a su feligresía en la senda de la verdadera fe.

En los días que nos ocupan, donde la confusión ha ganado el espíritu de muchos, particularmente del "sacerdocio" actual, que está más ocupado

de los problemas mundanos y los que hacen a su propia subsistencia, en lugar de velar con fe, devoción y temor de Dios por las almas que les fueron confiadas, nos parece oportuno reproducir dicha reflexión.

Y rogamos humildemente, quiera Dios, Nuestro Salvador, que a la luz de las enseñanzas de San Metodio no sólo los sacerdotes, sino también cada uno de nosotros pueda enseñarle acertadamente a sus hermanos, tal como él lo dijera: "a creer y a rezar".

San Metodio, Patriarca de Constantinopla

¿Decís que la veneración de las imágenes acaba por convertir a éstas en dioses? Pues sois vosotros, vosotros mismos, los que debéis enseñar al pueblo de qué manera conviene honrarlas. Suponed que un aldeano se encuentra con un servidor del rey y le honra como si fuera el soberano en persona, diciéndole: "Apiadaos de mí, graciosa majestad". ¿Ordenaríais acaso que el servidor que ha recibido este homenaje y el hombre que lo ha rendido fueran condenados a muerte (por crimen de lesa majestad)? Seguramente que no, porque este homenaje es un resultado de la ignorancia. La misión de los que saben es explicar a los que

no saben que no se trata del rey, o que el rey vive en su palacio y nadie lo ve sino en los momentos que él elige para mostrarse al público. De igual manera, vosotros debéis enseñar a los que por ignorancia hacen un dios de una imagen de Jesucristo, que no se trata de Jesucristo en persona, sino sólo Su imagen, porque Jesucristo está en los cielos y nadie, que yo sepa, podrá verle hasta que venga al mundo por segunda vez en el día del juicio. No cabe duda de que han de comprender esto y que practicarán el culto en su consecuencia. La misión de los obispos es enseñar al pueblo a creer y a rezar".

Contradicciones entre las concepciones científica, religiosa y antirreligiosa del mundo

Por el obispo Natanael, 1949

(continuación de la revista número 11)

Otro ejemplo - interesantísimo - referente a la discusión entre ciencia y religión y que constituye un valioso testimonio apologético, representa la cuestión acerca de diversas especies del género humano.

Hablando con el lenguaje zoológico, toda la humanidad de hoy día, no obstante sus diferencias raciales, pertenece a una sola especie. Sin embargo, en Alemania a mediados del siglo pasado fueron descubiertos los restos de un hombre que indudablemente pertenecía a una especie distinta. Este hombre fue denominado *Homo primigenius* de Neanderthal u hombre de Neanderthal. A fines del siglo XIX el Dr. Dubois encontró en Java, cerca de

la aldea de Trinil, los huesos de un hombre aun más primitivo, a quien denominó con poca escrupulosidad *Pithecanthropus*, o sea, hombre-mono, declarando luego que se trata del buscado eslabón entre el hombre y el mono. Los hallazgos de fósiles de esta clase se han multiplicado con el tiempo. En la actualidad, no obstante esta multiplicidad, todos aquellos pueden reducirse a dos tipos diferentes: el tipo de *Pithecanthropus* - *sinanthropus* - de Heidelberg y Neanderthal, con respecto al cual todos los científicos están de acuerdo que no tiene nada que ver con el origen del hombre de la actualidad, y el tipo del Hombre de Piltdown que es contemporáneo a la más re-

¡CRISTO HA NACIDO, GLORIFICADLE!

13

ciente estirpe existente (cromagnon) de los antepasados de los hombres modernos.

Sobre la base de este cuadro, que no se forma con ideas preconcebidas, sino que se funda sobre los datos científicos acumulados en numerosos ensayos e investigaciones, el hombre versado en los conceptos históricos, al contemplar el más antiguo período de la historia de la humanidad, reconoce con facilidad el cuadro bíblico de dos tipos fundamentales de la humanidad antediluviana: a los hijos de Dios y a los del hombre, de los cuales la última rama, al igual que la primera rama del hombre primitivo según la concepción científica, se ha extinguido sin dejar ninguna descendencia.

En nuestros días la situación de la apologética cristiana ha mejorado considerablemente. Aunque no poseemos todavía la inquebrantable entereza de la concepción del mundo que tenía San Basilio el Grande, ya tenemos respuestas cristianas estrictamente fundamentadas científicamente para una serie de importantes preguntas científicas.

A veces estas respuestas las confieren los mismos científicos. Por ejemplo, en las cuestiones de la paleontología, en los casos de los monjes católicos romanos Teilhard de Chardin y el abate Breil, éstas se derivan como una consecuencia natural sobre la base del nuevo descubrimiento científico cuando se despierta el correspondiente interés científico en tal o cual esfera de la ciencia relacionada con la religión, como se lo nota ilustrativamente en uno de los ejemplos relacionados con las deducciones de la teoría de la relatividad del profesor Einstein, o sobre la base de la nueva concepción referente a la estructura del átomo.

Pocas respuestas acertadas de profunda religiosidad referentes a las preguntas científicas resultaron completamente satisfactorias para desechar la idea errónea y perjudicial acerca de la inevitable colisión entre las concepciones religiosa y científica del mundo. Hacia el momento actual la ineluctabilidad de estas contradicciones ya se hizo completamente caduca, de suerte que nadie insistiría seriamente en ella, con más razón si tiene buena voluntad.

Pero en el siglo XIX, durante el período de confusión del pensamiento eclesiástico, surgió un movimiento fundamentalmente antirreligioso que se basaba sobre la lucha entre las aparentes discordias (que parecían irreconciliables) entre la ciencia y la religión.

Considerando, en principio, que la ciencia no puede conciliarse con la religión, y declarando esta intransigencia, ese movimiento antirreligioso - que se llama marxismo en honor a su principal dirigente ideológico - proclamase defensor de la concepción científica del mundo.

Ya en la época prerrevolucionaria, diferentes formas del movimiento marxista, siempre antirreligioso, como verbigracia las universalmente memorables ediciones de Büchner y Bitner, nunca dejaban de acusar a la religión y a los representantes del pensamiento religioso de la opresión de las investigaciones científicas, y pintaban el cuadro del auge de las ideas científicas en el siglo de triunfo del socialismo científico.

Lo repite también otro líder del marxismo, Stalin, diciendo: "El partido apoya la propaganda antirreligiosa

contra cualquier prejuicio religioso porque defiende la ciencia, mientras que éstos la combaten ya que cualquier religión es contraria a la ciencia... La política del partido reside en proteger la ciencia con todo su poder" ("Cuestiones de Leninismo", pág. 194).

Mientras que en la ciencia predominaban los conceptos sobre los cuales se basaron los principios de esta doctrina antirreligiosa, su aparente unión con la ciencia podría parecer firme y conducir a conclusiones falsas basadas sobre un razonamiento superficial.

Sin embargo, si la concepción religiosa del mundo, en principio, quiere ser eterna, la concepción antirreligiosa marxista si no pretende ser eterna, inevitablemente cuando menos quiere ser perdurable y estable. Esto se debe al hecho de que esta última, al igual que la religión, tiene que abarcar toda la vida humana y, por consiguiente, no puede variar de repente con cada nuevo invento científico.

Mientras tanto, toda la configuración de principios del marxismo está relacionada con cierto determinado nivel del conocimiento científico, o sea, el conocimiento correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX, cuando predominaba el materialismo en el pensamiento científico.

Pero desde aquel entonces el progreso científico ha adelantado sustancialmente, de modo que la concepción marxista del mundo no puede alcanzarlo (a veces ontológicamente).

Bajo estas circunstancias, en su conflicto con la ciencia, la concepción antirreligiosa del mundo ocupa una posición que es mucho más desfavorable que la religiosa.

Para el pensador religioso, el mundo visible entero es producto del mismo Creador que es el Autor de la revelación que sirve de base para todas sus ideas relacionadas con la concepción del mundo. Por lo tanto a priori sabe que no puede existir diferencia esencial alguna en la comprensión de las dos manifestaciones de la misma Razón Universal, debido a la aplicación de distintas definiciones. Las contradicciones de esta índole siempre son aparentes y surgen como tales sólo debido al desentendimiento, fallas del razonamiento, mediocridad humana o mala voluntad del investigador, que al insistir en esa contradicción se opone a la voluntad de Dios.

Por consiguiente, cuando surgen problemas controvertibles, el pensador religioso puede conseguir sosiego esperando con quietud el desenvolvimiento posterior del asunto y aplicar al mismo tiempo su franca concepción del mundo en calidad de antorcha luminosa para cualquier aclaración, o como guía. Poseyendo esta clase de concepción del mundo, él tendrá la llave para abrir la caja de conocimientos de lo que es más y de lo que es menos seguro dentro de los conceptos científicos.

En cambio, un pensador antirreligioso no tiene ningún soporte aparte de los conceptos científicos. Hablando teóricamente, depende servilmente de cada innovación de la ciencia, independientemente de la insignificancia de la misma. Bajo la influencia de cualquier descubrimiento de hoy en día debe reconsiderar su concepción del mundo aunque este descubrimiento mañana sea nuevamente revisado. En otras palabras: la suya no puede considerarse como una concepción estable del mundo.

Por consiguiente, para poder existir, no se expre-

sa con sinceridad.

Esta falsedad científica fue utilizada por primera vez por los marxistas, ya en los primeros tiempos de la usurpación del poder político en Rusia.

Como se sabe, en 1915 A. Einstein estableció los principios de la relatividad. En la concepción astronómica del mundo fue introducido el concepto de la finitud del universo* estrictamente basado sobre esta teoría.

He aquí cómo formula estos conceptos el profesor A. I. Shcherbakov: "El universo es ilimitado, y sin embargo es finito a la manera de cualquier superficie esférica: no importa qué rumbo tomemos sobre una esfera, nunca llegaremos a un límite, aunque la esfera indudablemente representa un ejemplo de cuerpo finito. El cuadro del mundo bajo el aspecto relativista tiene la configuración siguiente: se supone que la materia se distribuye uniformemente en el universo entero y es la unidad finita (en sentido de: terminada. N. del T.), pero la cual no tiene límites, donde actúa la ley general de conservación de la energía, ya que bajo la condición de existencia del universo finito, la energía no puede perderse y desaparecer en la infinitud. También obtenemos la concepción de la existencia finita del mundo material sobre la base de otra fuente: la astrofísica, al igual que la física atómica, llegan a la conclusión que los cuerpos celestes no pueden existir en cantidades infinitas, estableciendo que el límite máximo de nebulosas de toda clase no puede exceder de dos billones".

Siguiendo con su desarrollo de la idea de Einstein, el profesor belga de la Universidad de Lovaina, abate Lemetr, determinó que todas las nebulosas se alejan de nosotros con la velocidad cósmica de 100 km./seg.; por consiguiente, los objetos materiales que constituyen el mundo visible se distribuyen dentro de espacios cada vez mayores. El mencionado ensanchamiento del mundo, conforme con los cálculos de Eddington, deberá incrementar en dos veces las dimensiones del universo en el transcurso de 1300 millones de años; y dentro de 1500 millones de años la densidad de la materia tendrá que reducirse hasta 1/10; esto significa que dentro de 1500 millones de años será visible desde la tierra una cantidad diez veces menor de nebulosas estelares.

Ni el poder soviético pudo hacer callar la información acerca de todos estos descubrimientos astronómicos de la actualidad. Sin embargo el marxismo tuvo que reconocer su derrota tomando simplemente medidas policiales que prohibían las debidas deducciones a los científicos soviéticos sobre la base de las citadas ideas de la ciencia moderna.

Se aplicó idéntico proceder a otro descubrimiento de nuestros días: se trata de la estructura del átomo, y por consiguiente, de toda la materia.

En la era correspondiente a la creación del marxismo, reinaba en la ciencia la teoría de conservación de la materia, es decir que la misma nunca y bajo ningunas condiciones se destruye; sólo puede cambiar su forma cuando tienen lugar algunos procesos físicos o químicos. Valiéndose de esta teoría, para confirmar la concepción antirreligiosa del marxismo, sería posible atribuir a la materia una de las propiedades de la Divinidad: la eternidad.

* Que el universo es finito

Sin embargo, de acuerdo con la novísima teoría, durante la escisión del átomo (explosión) la materia como tal se destruye, transformándose en energía. Aunque esta transformación de la materia en energía con el uso de medios humanos empezó a realizarse sólo recientemente: primero en laboratorio y a partir de 1945 en amplia escala para fines científicos y militares, dentro del núcleo solar y en otras estrellas se efectúa constantemente y en enorme escala. Al mismo tiempo, este proceso es irreversible, o en otras palabras: la cantidad de energía obtenida de esta manera a partir de cierta cantidad determinada de materia no podrá convertirse nunca en la misma cantidad de esta última, pues el proceso de inversión requiere un consumo complementario, considerable, de energía.

Los horizontes abiertos por estos últimos descubrimientos son amplísimos. El descubrimiento de la posibilidad de transformar la materia en energía, desbarata por completo al materialismo científico. Tampoco lo salva la sustitución de la ley de conservación de la materia (cuya veracidad sigue siendo válida) en el lugar de la ley de conservación de la energía, porque ésta tiene otras propiedades distintas que la materia. La energía de cualquier tipo tiende a transformarse en energía térmica, mientras que la energía térmica (según Einstein) tiende a expandirse dentro de un espacio finito. En el lenguaje científico este fenómeno se llama "tendencia a la entropía", o sea al calentamiento uniforme del espacio entero y, por lo tanto, esto significa que en caso de que la materia existiera eternamente, ya hace una eternidad se hubiera transformado por lo menos parcialmente en energía, la cual a su vez se distribuiría uniformemente dentro del finito universo, mientras que, por otra parte, el resto de la materia también uniformemente calentada, seguiría siendo desprovista de vida, absolutamente exenta de cambios y de movimiento.

Estas indiscutibles deducciones de las teorías de la relatividad y de la descomposición del átomo comprueban con absoluta claridad que la materia recibió su existencia de Fuente inmaterial. Se puede llegar a conclusiones similares sobre la base de la teoría de Lemetr acerca del universo en expansión. Si todas las nebulosas y acumulaciones estelares se alejan una de otra con la velocidad constante de 100 km./seg., desde hace 15 mil millones de años atrás la materia debería tener una densidad 10 millones de veces mayor; esto significa que los mundos estelares tendrían que estar aproximados entre sí más que en 10 millones de veces; y 200 mil millones de años atrás toda la materia del universo entero tendría que estar concentrada dentro del espacio de algunos milímetros cúbicos.

Naturalmente, el poder soviético dentro de su dominio no permitiría discutir estas cuestiones; en cuanto a la teoría de Lemetr, los relativamente amplios círculos de público en la U.R.S.S. poseen una noción muy limitada.

Puede ser que se haya manifestado con un brillo mayor este conflicto entre el pensamiento antirreligioso marxista y la ciencia en la contienda referente a la teoría biológica de Mendel (terminó siendo prohibida en la Unión Soviética la disciplina científica genética).

La teoría de Mendel para la biología es una doctrina tan grande como lo fue antaño la de Darwin, ya que abre nuevos horizontes para la ciencia.

Gregorio Mendel, checo y monje católico romano del monasterio de Santo Tomás en Brno (antes Brünn, en Moravia. N. del T.), a mediados del siglo pasado (1856-1865) llevó a cabo una serie de interesantísimos ensayos relacionados con el cruce de habas gigantes con enanas, y del guisante amarillo con el verde. Las deducciones de esta experimentación, las cuales confirman la inmutabilidad de las leyes de la herencia, las expuso en su libro "Ensayos con híbridos vegetales" editado en 1865. Sin embargo, hasta el año 1900 este trabajo de G. Mendel permaneció universalmente desconocido. Pero en 1900, biólogos, Dervie, Correns y Czermak, descubrieron por casualidad la obra de Mendel, y la publicaron ampliamente. L. Quenot en Francia y Bateson en Inglaterra la desarrollaron pasando a ensayos de cruce de animales según la metodología de Mendel, mientras que en 1910, el profesor de la Universidad de Columbia en América, T. J. Morgan, en colaboración con sus asistentes Muller, Bridge y Sturwent, e independientemente de ellos el profesor Weissmann, al aplicar los mismos métodos en el cruce de las moscas y estudiando millares de decenas de sus descendientes, confirmaron con aun mayor perfección la veracidad de la nueva ciencia, genética, o sea la ciencia de la herencia.

Las leyes de esta herencia, sucintamente hablando, se reducen a la introducción del hecho que las células de los embriones de organismos vivos tienen ciertas moléculas particulares que son portadoras de la herencia. Estas moléculas fueron denominadas genes. No tienen propiedad de mezclarse o combinarse con otras moléculas similares. Por consiguiente, por un lado, la descendencia hereda de uno o ambos padres por completo tal o cual característica hereditaria, mientras que por otro, ninguna característica adquirida por los padres durante su vida, se transmite por herencia - aunque se tratara de varias generaciones - si no pasara el correspondiente gen a la célula del embrión. En cuanto a la aparición de nuevas características hereditarias, ésta sólo puede explicarse por el fenómeno de la llamada mutación que actúa bajo el influjo de algunos factores de poder extraordinario. Por ejemplo, en un caso particular, los mendelianos americanos profesores Muller y Jenson consiguieron obtener la mutación al tratar las moscas de una huerta con rayos x.

Por cuanto el mendelismo de resultados de su posterior desarrollo tiene una ineludible colisión con uno de los principios del marxismo, a saber, que el medio constituye un factor decisivo para la vida de los organismos, y porque la teoría de la mutación claramente abre horizontes favorables para la apologética religiosa, el poder soviético empezó su lucha primero aplicando medidas policiales y, finalmente, prohibiendo la existencia de esta ciencia dentro de su alcance.

En 1940 fue detenido el eminente biólogo ruso, profesor Vavilov, ex presidente de la Academia de agricultura. Fue exiliado a un campo de concentración donde falleció a poco tiempo. Sus colegas biólogos A. Levitski y N. Avduiov asimismo fueron enviados a un campo de concentración, mientras que los profesores Y. Agol y

L. Ferri fueron fusilados.

De la misma manera, siempre con ayuda de procedimientos policiales, fue rechazada la teoría de Michurin referente a la modificación de la herencia de las características hereditarias bajo influencia del medio ambiente. El enunciador de la idea de Michurin fue - el completamente desconocido hasta aquel entonces en la esfera científica - T. D. Lysenko, promovido por el poder soviético en lugar del desterrado presidente de la Academia de agricultura.

El primer decreto del nuevo presidente fue la clausura del Instituto Médico-Biológico, donde se llevaban a cabo interesantísimos ensayos con gemelos humanos idénticos y animales, es decir gemelos procedentes de la misma célula embrional. Estos ensayos establecieron que la herencia ejerce influencia enorme sobre la formación de la psiquis, mientras que la influencia del medio ambiente es completamente insignificante. El Instituto fue clausurado en 1937, y sus dirigentes fueron detenidos y fusilados la mayoría de ellos.

Nunca (ni en la más sanguinaria época de la Edad Media) recurrió nadie a medidas tan sangrientas con el fin de suprimir un pensamiento científico indeseable.

Acerca de este implacable odio y terror pánico ante el mendelismo escribe con bastante sinceridad la revista soviética "La Ciencia y la Vida", que edita la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

"La doctrina de Michurin asegura que existe unidad en el organismo de las células germinativas y corporales, la unidad del organismo y del medio, afirma la dependencia de las propiedades hereditarias del organismo de las condiciones de la vida y las peculiaridades de herencia que adquieren las plantas y los animales en el proceso de su desarrollo, bajo el influjo del medio, de su hábitat (lat.).

"Por el contrario, la rama reaccionaria de Mendel-Morgan en la biología asegura que el organismo vivo se subdivide en la sustancia hereditaria autónoma y el soma que no desempeña un mayor papel que ser una vaina para la primera. Bajo esta concepción, las condiciones de la vida no pueden cambiar las propiedades hereditarias del organismo y se desmiente la herencia de las características que pudieran adquirir las plantas y los animales en el proceso de su desarrollo bajo influencia de los factores ambientales y, por lo tanto, no se reconoce la unidad del organismo y el medio ambiente.

"El mendelismo como base para la formación de las propiedades hereditarias del organismo considera la recombinación mecánica y al azar de los desconocidos portadores materiales de la herencia (según Morgan, genes) que se transmiten de generación en generación durante el cruce de las formas animales o vegetales. El weismannismo admite modificaciones de la sustancia hereditaria sólo en forma de las neoformaciones, o sea mutaciones, como fenómenos excepcionales. Según el weismannismo las mutaciones tienen una inmanente condición que conduce al reconocimiento de la existencia del Creador.

"La doctrina de Weissmann-Mendel-Morgan representa en el ámbito de la biología una tendencia falsa, antipopular y perjudicial. Destruye la práctica y dirige al

hombre hacia la resignación.

"Los fundadores de esta doctrina son los biólogos reaccionarios burgueses Weissmann, Mendel y Morgan" (La Ciencia y la Vida, N° 9, 1948; pág. 12- 13).

Desde el punto de vista de la consideración de esta cuestión el científico inglés profesor Eric Eshby en su libro "Los científicos en Rusia" escribe que se trata del "producto de la mentalidad medieval que utiliza técnicas que hacen recordar la 'fantasía verbal' de la Edad Media".

La coincidencia de la metodología soviética con la medieval no es fortuita en el caso de la ciencia, como lo tratamos de explicar en el presente artículo. Pero la opresión de la ciencia por las autoridades eclesiásticas de la Edad Media, con toda la crueldad e injusticia de esta opresión, por lo menos fue un acto honesto, ya que el poder eclesiástico de la Edad Media no se proclamaba defensor de la ciencia, sino trataba de ser defensor de la religión, a la cual pretendía servir aplicando técnicas tan rústicas y equivocadas, aunque en principio honradas y consecuentes.

El poder soviético, por el contrario, proclama la "defensa mundial de la ciencia". Por consiguiente la persecución del pensamiento científico por él comprueba una vez más su falsedad ontológica desde otro punto de vista que es de suma importancia.

Para nosotros, los creyentes, de esta manera se

pone de manifiesto una verdad que es muy importante.

Antaño el Metropolitano Antonio escribía que todo lo bueno, bondadoso y verídico, independientemente de donde estuviese, en esencia pertenece a la Iglesia de Cristo, ya que es característico de la misma.

En efecto, podemos asegurarnos de que nada bueno ni verdadero - aun en la esfera que superficialmente mirando es ajena a la Iglesia - puede ser confirmativo para la fuerza diabólica que se ha desarrollado más que en el marxismo antirreligioso.

La persecución de la ciencia por el marxismo es un fenómeno de importancia múltiple.

Antaño, en el periodo inicial del predominio del comunismo, mucha gente honesta se dedicó al trabajo científico considerándolo como una especie de emigración. Sufriendo la persecución espiritual y política del comunismo, muchos intelectuales pasaban a las esferas científicas inaccesibles para las masas o para los dirigentes políticos. Pero el poder satánico también los tomó allí. En ese recóndito ámbito, a los científicos se les plantea amenazadoramente: ¿con quién estás? ¿Con la verdad - que siempre procede de Dios - o con ellos?

Finalmente llegamos a la conclusión de que nadie puede establecer la paz con el poder antirreligioso enemigo de Dios, ni llegar a ningún acuerdo con el mismo si quiere ser fiel a cualquier forma del bien.

* * *

Cruces y medallas que se encuentran a la venta en la mesa de las velas:



San Vladimiro y Santa Olga
(reversible)
\$ 9.5.-
plata - \$ 12.-



Cruces
Esmaltadas
plata \$ 15.-
plateada \$ 6.-
dorada \$ 8.5.-
Plata
grande \$ 14.-
chica \$ 12.-
plata y oro \$ 28.-



Nuestro Señor Jesucristo
plata \$ 12.-



Nuestra Señora del Portal
plata y oro \$ 40.-
plata \$ 16.-
\$ 10.-

¡CRISTO HA NACIDO, GLORIFICADLE!



CORREO DE LECTORES

Comunicamos a nuestros lectores que por este medio se podrán hacer llegar toda clase de aportes, consultas, inquietudes, etc., las que se satisfarán en sucesivas publicaciones.

Domicilio: Catedral de la Santísima Trinidad, Brasil 315, C. P. 1154 - Buenos Aires - Argentina.

☎ (54-1) 361-4274